

# El Céfiro.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. GONZALO DE ZAMORANO.

## COLABORADORES.

### Señoras.

B. de Guevara D.<sup>a</sup> Concepn.  
G. Balmaseda, D.<sup>a</sup> Joaquina.  
Grassi, D.<sup>a</sup> Angela.  
Saez de Melgar, D.<sup>a</sup> Faustina.

### Señores.

Alfaro, D. Manuel Ibo.  
Alfaro, D. Timoteo.  
Arnao, D. Antonio.  
Assas, D. Manuel de

Benjumea, D. Nicolás María  
Balbin y Unquera, D. Antonio  
Barcia, D. Roque.  
Barragan y Guerra, D. Pedro  
Bellver, D. Francisco.  
Caballero, D. Eduardo  
Calle, D. Ernesto de la  
Canedo, D. Enrique.  
Canedo, D. Ramon.  
Custodio, D. Juan.  
Escamilla, D. Pedro.

Flores, D. Antonio.  
Hartzenbusch, D. J. Eugenio  
Inza, D. Eduardo.  
Jouve, D. Faustino.  
Leal, D. Federico.  
Lopez de Ayala, D. Adelardo  
Martin Albo, D. Benito.  
Martinez Iniguez, D. José M.  
Martinez Tomás, D. Joaquin.  
Marugan, D. Antonio María,  
Mas, D. Eduardo.

Meoro, D. Baltasar.  
Mondejar, D. Luis.  
Mondejar, D. Angel.  
Nicolás y Caverro, D. Luis.  
Nuñez de Arce, D. Gaspar.  
Ovilo y Otero, D. N.  
Ruiz Aguilera, D. Ventura.  
Serra, D. Narciso.  
Terr, D. Alfonso.  
Uguet, D. Juan Justo.  
Zengotita, D. Francisco.

Epoca II. Domingo 24 de Abril de 1864.

Núm. 4.<sup>o</sup>

## FOTOGRAFIA.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

### II

## EL PRESENTE.

(Continuacion.)

Después de estas naciones, donde ha llegado el arte a un alto grado de perfeccion, vamos á tratar de nuestra España, que si bien es cierto que en los retratos se ha llegado á reproducir imágenes bastante bellas, é idénticas al original, no lo es menos, que hace medio siglo se viene haciendo lo mismo; y una nacion que en un periodo de tiempo tan largo, y que no tiene mas que copiar los adelantos hechos en otras naciones, no se ha llegado a poner, no digo á la altura á que hoy está el arte, sino ni aún aproximarse, es porque no se procede á su estudio con esa instruccion previa, que en arte como el de la fotografia se requiere: sujeto hoy á un aprendizaje empirico, vemos á algunos de nuestros fotógrafos perplejos á la vista de ciertos fenómenos que desgracian sus pruebas y les roban un tiempo precioso, porque carecen de aquellos conocimientos que le esplicarian las causas de estos fenómenos para poder corregirlos y perfeccionar sus procedimientos.

Nuestros fotógrafos creen que se puede trabajar en España con las fórmulas de colodion, que leen en las obras francesas, las que comprenden mal y traducen peor; no tienen en cuenta, que no es igual la temperatura que en Francia, ni la intensidad de la luz, ni que cada estacion tiene sus fórmulas; razon por la que, todas, á escepcion de un corto número, nos presentan unos retratos, que á no poner debajo el nombre, desconoceríamos en fotografia á nuestros mismos amigos. Como una prueba de que se comprenden mal y se traducen peor las obras francesas, leamos los dos únicos tratados publicados en España; el uno traduccion del Latreille, y otro que vió la luz pública el año próximo pasado, que no puede calificarsele ni de original ni de traduccion. Su autor, Sr. Pinés, ha tomado de este y del otro lo que mejor le ha parecido, pero con tan poco tacto y acierto, que hablando de un fenómeno ocurrido á él á fines de Junio del año 1861, pero que fué observado ya en 1854, por Brebisson en Francia, Mr. Hardwick en Inglaterra y por Mr. Van Monckhoven, á quien copia, dice: *que despues de una temperatura muy baja, y que principiò á sentirse con esceso el calor principiò á presentarse, etc., etc.*, pág. 24 á la 27, donde se vé mal comprendido el significado de las palabras francesas, *après un abaissement du temperature considerable*, que ha tomado en el sentido de que baja temperatura queria de-

eir un exceso de calor y no de frío, que es el verdadero; por esta razón nos dice Monckhoven, página 155 á la 157, cuyas palabras copiamos literalmente, que este fenómeno se le presentó á la fin du mois de Novembre 1854, après un abaissement de temperature considerable; en efecto, producido por el gran descenso y por el estado higrométrico de la atmósfera, por lo que el éter y el alcohol contienen una cantidad de agua en exceso, causas del fenómeno, no podía habersele ocurrido al mencionado autor, Sr. Pinés, en Madrid, á fines de Junio del 61, porque según Monckhoven, sucede en invierno, porque de 0° á 10° puede contener 4 por 100 de agua el colodion, y que de 10° á 30° se halla casi anhidro; temperatura que en España es tan comun en los meses de Junio, Julio y Agosto, mayormente en los gabinetes de fotografía. Yo creo que el autor habrá querido explicarnos otro fenómeno, y no el que nos ha publicado.

La física y la química son las dos ciencias auxiliares del arte de la fotografía: si el fotógrafo no ha hecho un lato estudio de la luz, mal puede comprender su accion tan importante sobre la capa sensible; no podrá graduar su intensidad, ni prever sus efectos, abandonado siempre á observaciones estériles no llegará jamás á dar un impulso al arte, ni legar al mundo un nuevo y útil descubrimiento. Si no ha estudiado química no podrá reemplazar los cuerpos que hoy conoce por otros mas activos e impresionables á la accion de la luz, que le proporcionará mas ventajas para su objeto; no sabría analizarlos, descomponerlos y purificarlos, puesto que los que se espended en el comercio la mayor parte son ineficaces por su impureza; y aun aquellos mismos que llevan el nombre de *fotográficos*, aunque los adquieran en un estado apropiado al arte, no podrá evitar, ni rectificar, caso que en el mismo gabinete, lo que es tan comun, se les altere.

El fotógrafo debía ser un hombre científico, la fotografía una facultad, y los que á ella se dedicaran tener un título que acreditase su aptitud, medio indudablemente que desterraría del arte á tantos farsantes y explotadores que engañan al público, haciendo el escamoteo de un busto que está muy distante de parecerse al original.

Pocos son los que tenemos en España dignos del nombre de fotógrafos; esta es la razón de caminar la fotografía con tanta pausa en sus des-

cubrimientos; pues este corto número están dedicados solamente á satisfacer las exigencias del público y no les queda tiempo para entregarse á su estudio y adelanto.

Si todos fueran inteligentes, muchos habria que pretendiendo imitar á Mr. Niepce de Saint-Victor, faro de la fotografía, la harian con sus descubrimientos progresar y elevarse sobre las demás artes como decia el inmortal Virgilio en su Eneida hablando de Roma *quantum lenta solent inter viburna cupressi*.

(Se continuará.)

PEDRO BARRAGAN Y GUERRA

## PRIMER DIA DEL REINO DE CASTILLA

POR

D. MANUEL IBO ALFARO.

(Continuacion.)

I.

### DOÑA SANCHA.

En todas las épocas y en todas las naciones han existido seres atrevidos y sagaces, inspirados por la emulacion, que habitando en las comarcas reales, han seducido á los soberanos y les han obligado á sucumbir acciones que su magnánimo corazón estaba bien propenso á repudiar.

Erizada hasta el extremo doña Teresa con los laureles que de nuevo habian ceñido las sienes del valiente Conde, y resuelta á todo trance á hundir de un golpe las glorias que una á una veia adular el nombre de su enemigo; se coaligó astuta con algunos viles palaciegos, y manejando con destreza el prestigio que sobre su hijo don Sancho ejercia, consiguió en poco tiempo torcer su ánimo débil, borrar de su memoria los servicios que el Conde habia prestado á la corona; logró presentarlo como un enemigo terrible que en secreto conspiraba contra aquel trono, que decantaba defender, y logró por último; que el Rey determinase cortar ese peligro sepultando al Conde en lóbrego calabozo donde acabara sus días.

El rey no hizo sino ceder resignado; condescender humilde con una madre que le ahogaba; y esta madre fué quien trazó el camino para llevar á cabo su proyecto.

Después de la batalla de Piedrahita, vivia tran-

quilo el Conde en uno de los magníficos torreones de Castilla, engolfado en los dulces placeres que el amor de su esposa doña Sancha le ofrecía, y blandamente adormecido bajo esa atmósfera de encantos que en lluvia purísima ó en fruiciones divinas esparce sobre nosotros la gloria conseguida con nobleza y con honor... Vivía contento y retirado, cuando llegaron á alterar el reposo de su solitario alcázar embajadores destacados de la corte de Leon, con órden espresa de que al instante se presentase el Conde en el real palacio, á formar parte, como principal magnate, de las cortes que presididas por el soberano se iban á celebrar.

Grandes y muchos fueron los celos que semejante embajada sembró en el ánimo de don Fernán; frunció las cejas y arrugó el gesto al escuchar aquella órden; dudó un momento qué partido tomar; pero recordó en seguida que era el conde de Castilla; recordó, con esto, que era humilde vasallo y valiente guerrero, y sin vacilar ya un punto se resolvió á obedecer las órdenes de su soberano.

No hablaremos aquí de la ilustre cohorte que de sus feudos le acompañó, y al referir un hecho histórico, no nos detendremos tampoco en pintar la belleza de la tarde en que partió D. Fernán; ni menos hablaremos de las ardientes lágrimas que rodaran por las mejillas de doña Sancha, al dar el adiós á su querido esposo; ni de los amargos suspiros que broncos brotaron de su pecho, al ver separarse de su lado, entre negros presentimientos, al ídolo que hacía las delicias de su corazón.

## II.

Reunidas estaban en Leon las Cortes, acaso mas brillantes que en aquellos tiempos se conocieron; ricos trajes, armas y blasones ostentaban los magnates entre las columnas de pórfido, y colgaduras de damasco que adornaban las cámaras; cámaras, que á pesar de la muchedumbre que abrigaban, ofrecían misterioso y sepulcral silencio, cuando abriéndose de par en par las puertas de caoba, gritó un ugiel con voz alentada:

—El gran Conde de Castilla.

Cual si estas palabras fueran un relámpago súbito, ó descarga eléctrica que invisible circulara por aquellos corazones, se observó un movimiento singular en todos los semblantes de la concur-

rencia. Poco despues se presentó en la suntuosa estancia el Conde, con aspecto noble, con ademán sublime, con aire desdeñoso como aquella alma grande que acaso acaso trasluce en los reptiles que pisa, la ampolla de veneno con que se disponen á emponzoñar su planta; y agitando en su movimiento el triple penacho de su celada, y apoyando su brazo derecho en la banda azul que entornaba su pecho, y que la pasión de doña Sancha bordara en otro tiempo con primor; se aproximó á su rey y dobló la rodilla ante él; pero obedeciendo entonces el soberano de Leon á la vengativa solicitud de su madre, gritó furibundo á los guardias que esperaban en la antecámara:

—Prened á ese traidor!...

—Señor.... exclamó el Conde, mientras que los guardias le rodeaban.

—Conducidle á un calabozo, repitió el seducido monarca.

Los guardias ejecutaron pronto las órdenes; y entre el ruido de las armas y de las risas del malvado cortesano que todo lo confunde, aun se escucha la voz serena del Conde, que cual el ave de las tempestades que se cierne en lontananza, burlándose de las olas que rebraman á sus pies, les dice con espíritu grande y eco seguro.

—Cobardes... llegará un dia en que todos vosotros os arrastreis á mis plantas...

—Mentira.... contestaron los magnates; y mientras ellos celebran su triunfo con algazara, el gran Conde de Castilla es encerrado en un oscuro calabozo de aquel mismo palacio que habitaban los reyes.

## III.

Veinte dias hacia que doña Teresa, ora sola, ora acompañada de sus infames partidarios, saboreaba el feliz resultado de sus maquinaciones; veinte dias hacia que su alma de arpía respiraba con libertad, con esa libertad con que puede respirar un malvado, porque veinte dias hacia tambien que Fernán-Gonzalez gemía en una lóbrega mazmorra. Era la hora en que comenzaba á anochecer aquella á que nos referimos. Sentado el Conde en una peña junto á la puerta de su prision, veía deslizarse, con la cabeza oculta entre las manos, monótono y pesado un tiempo precioso que el dedicara á conseguir nuevas victorias contra los moros, ó á cantar los amores de su Sancha en delicioso jardin.

Sonríe unas veces sardónicamente al contemplar los recursos á que se agarraban sus enemigos para matar su fama; medios infructuosos, porque la fama no muere, y mas autorizada se despliega cuanto mas quieren pisarla los cobardes; así como mas oloroso se eleva á Dios el incienso que el cristiano quema en sus altares, cuanto mas trata de maldecir su nombre el impotente labio del impío. Si; se veía al Conde animado unas veces de su inocencia, y otras esta misma inocencia aprisionada, irritaba su alma y hacia surgir de su pecho hondo gemido que repelia oscilante la bóveda del calabozo. Tal era la posición del Conde la noche de que hablamos, cuando una conversacion habida en el claustro que daba angosta luz á su carcel, cortó de improviso sus reflexiones, y cortó tambien los dulces recuerdos de su esposa que vagaban desvanecidos por su espíritu, y que cual ambrosia celeste, caian gota á gota sobre su alma, y cicatrizaban en parte la úlcera de su corazón.

(Se continuará.)

## ESTUDIO DE COSTUMBRES.

### EL PARAISO.

(Conclusion.)

Tratemos ahora de los hombres, ya que lo hemos hecho de las mujeres, y veamos cuáles son los que gozan y quiénes los que padecen en este Paraíso terrenal.

El infortunio, el dolor, busca los sitios tenebrosos y oscuros, así como la alegría busca la luz y la animación. Busquemos, pues, por lo tanto á los hombres que sufren en los rincones del Paraíso. Allí se encuentran solos, cabizbajos, mirando con envidia, ya que no con desesperación, á la multitud de personas que les rodean divirtiéndose, y deseando con avidez que la ópera empiece para dulcificar sus penas con su música. ó tal vez para aumentarlas con sus recuerdos. En estos tristes lugares se colocan los que aman sin esperanza, los que tienen el corazón despedaado por los rigores de una pasión funesta, y van á consolarse momentáneamente con el dolor fingido que van á representar bien ó mal en el escenario, porque los dolores, aunque sean fingidos, son hermanos y se comprenden. La música que escuchan, siempre triste y dolorosa, en vez de mitigar su dolor, abre las heridas que hay en sus corazones, así como el fin trágico de la ópera

les hace concebir la horrible idea del suicidio, y tiemblan ante el fin desastroso que puede acarrearles su pasión.

Para estos infortunados, el paraíso es un infierno; van á él por aturdirse, y solo consiguen desesperarse. ¡Compadecemos á estas víctimas del amor, ya que las mugeres que los condenan á la desgracia los habrán olvidado ó se reirán de sus dolores, con esa frivolidad con que algunas se distinguen, y para las que es el amor un juego de sentimientos!

Al lado de estos, aunque mas en el centro del Paraíso, se hallan los que tienen el objeto de su amor ausente. Su tristeza no es desesperada; es mas apacible. Van á oír la música que es la voz de su amor, para dedicarle mil recuerdos á la muger que adoran desde lejos, y para decirse continuamente: «si ella estuviese á mi lado...» Estos hombres gozan en ciertos momentos mas que todos los que los rodean, porque el amor platónico es la pureza del amor; porque la imaginación exaltada y fuera de la vista de la realidad, finge un amor celestial, mucho mas rico en placeres y en puros goces que el mismo amor real.

El, hace que su objeto adorado tenga la forma que mas le agrada; lo reviste con los sentimientos mas sublimes, y forma un bello ideal que le entusiasma. Para esos hombres no existen mas mugeres en el mundo que la que adoran; para ellos el paraíso está lleno de delicias, porque su imaginación soñadora lleva á su lado á aquella muger ausente que le dice con el mismo canto que entonces oye y le entusiasma *yo te adoro*. Alguna vez desaparece esta ilusión; el despertar suele ser terrible: la gritaría, el ruido, la animación del paraíso le parece insoportable; así es que esta clase de amantes gozan durante la representación de la ópera y padecen en los entreactos.

Poco os diré de esos hombres felices y vulgares que disfrutaban con el amor del momento, y que lo rinden en cada acto á diferentes mugeres. Ese tipo es muy conocido para que yo lo describa; ese es el hombre mariposa, que unas veces por ser muy joven y no conocer lo que es amor, y otras por ser viejo y conocerlo demasiado, juegan con él, sin conocer, el primero su trascendencia, y por conocer el segundo que á él no le alcanza.

Illuminados por la luz, y brillando en sus ojos la felicidad se encuentran en diferentes sitios los verdaderos amantes. Estos no van á oír la ópera, ni á ver la escena sino secundariamente; su objeto primordial es encontrarse juntos; es el hablarse. La voz de cada uno de ellos es la mejor armonía; su acción, la mas embelesadora, todo cuanto vean de sublime en la ópera lo encuentran en si mismos. En ciertos momentos enmudecen y la dulce melodía de la música, vuelve á reanudar la conversacion interrumpida, para repetirse cien veces que

se adoran; para reirse del fin trágico del amor de la ópera no concibiendo como este sentimiento puede hacer desgraciados, cuando á ellos les hacen tan felices.

Confundidas entre todas estas diversas pasiones, se encuentra la pasión á la música, representada unas veces con verdad, en hombres silenciosos, intransigentes con el ruido, y maldicidores del Paraiso y de su posición social, que no les permite ir á otro lugar más cómodo y más silencioso, donde gozar plenamente de la armonía de la orquesta y de la dulzura del canto. Estas personas son las que ocupan dignamente el Paraiso juez inflexible para los cantantes, que desde allí se ven colmados de aplausos como también destrozados por los silvidos. Pero en honor de estos diletanti podemos decir, que solo aplauden cuando cantan bien, y enmudecen cuando lo hacen mal; porque los silvidos salen generalmente de los que tienen pretensiones de ser músicos; de los que se llaman *inteligentes*, de aquellos que discuten con fe sus creencias, y defienden su partido en los pasillos, fundándose á veces, en que el cantante es más ó menos simpático ó bello, en que no acciona á su gusto, ó en que se viste mal.

A estos hombres los oven los ignorantes como oráculos y ponen á su disposición manos y bocas, ya para aplaudir, ya para silvar.

Solo me resta demostraros en el centro de Paraiso, y confundidos con algunas modistas que tararean en voz alta la ópera; unos cuantos aldeanos, unas veces manchegos, otras aragoneses, que con su manta al hombro y su consorte al lado, van á ver el teatro Real, y que al fin no lo ven por impedirlo las luces del monstruo luminoso que se llama lucerna, y que tienen enfrente. De esto resulta, que huyendo de la luz se cierran sus párpados, y que se quedan durmiendo al son de una música que no comprenden, pero que acompañan con sus bajos y profundos ronquidos.

Tal es el Paraiso del teatro Real, amables lectoras; y si os agrada el bullicio de la juventud, la libertad y la animación, en él lo encontrareis. Si os gusta el calor del mes de Julio, la inflamación que produce, la electricidad que se desarrolla con el roce de los cuerpos, y la embriaguez que ocasiona el ruido, las luces, la música, los silvidos y los aplausos frenéticos, id al Paraiso, que estoy seguro que le llamareis infernal, como á esa *gran galop* con que concluyen todos esos delirantes bailes de carnaval.

B. MEORO.

## UNA LÁGRIMA.

TRADUCCION DE LORD BYRON.

Cuando la amistad ó el amor despiertan nuestra simpatía, y la sinceridad debe brillar en la mirada,

los labios pueden engañar imitando el ademán de una sonrisa, pero la prueba de nuestra emoción, es una *lágrima*.

Frecuentemente, la sonrisa no es más que el engaño del hipócrita, para ocultar el odio ó el temor; es preferible un dulce suspiro, cuando los ojos, expresión del alma, se oscurecen un momento con una *lágrima*.

El ardor de la caridad, entre los mortales, distingue al hombre de los bárbaros; pero allí en donde la compasión reclama esta virtud, espresa su enternecimiento en una *lágrima*.

El hombre precisado á embarcarse, impelido por el soplo del viento para atravesar las ondas atlánticas, se inclina sobre el abismo que tal vez será pronto su tumba, y deja caer una *lágrima*.

El soldado desprecia la muerte por un laurel imaginario en la caballeresca carrera de la gloria; pero levanta á su enemigo cuando está tendido en tierra en la batalla, y humedece cada una de sus heridas con una *lágrima*.

Si lleno de un orgullo que hace latir su corazón, vuelve al lado de su prometida, renunciando al acero teñido en sangre; todas sus fatigas son recompensadas, cuando abrazando á su adorada, posa los labios sobre sus ojos en donde brilla una *lágrima*.

¡Dulce albergue de mi juventud, centro de reunión de la amistad y de la franqueza, en donde el amor hacia huir delante de sí rápidos los años! yo te dejaba con tristeza y no cesaba de volver el rostro, pero apenas pude apercibir tu torre al través de una *lágrima*.

Aunque no pueda ya repetir mis juramentos á mi María; ¡mi María! tan querida en otro tiempo á mi amor, á la sombra de sus emparrados favoritos, recuerdo el tiempo en que ella contestaba á estos juramentos con una *lágrima*.

Poseida por otro, tal vez viva siempre dichosa! Mi corazón debe eternamente venerar su nombre! Renuncio con un suspiro á este bien que habia considerado como mio, y la perdono mi falsa esperanza con una *lágrima*.

Oh! vosotros, amigos de mi corazón, antes de que os abandone para siempre, si es que puede haber todavía una esperanza que me sea grata, es la de que nos volveremos a ver en este asilo campestre, del mismo modo que nos separamos; con una *lágrima*!

Cuando mi alma emprenda su vuelo hacia las regiones de la eterna noche, y mi cuerpo esté inmóvil dentro del ataúd; si pasais cerca de la tumba donde reposen mis restos, ah! regad mis cenizas con una *lágrima*!

No quiero mármol, espléndido monumento de duelo que las hijas de la vanidad reclaman: ninguna gloria engañosa prestará sus emblemas á mi nombre. Todo lo que pido, todo lo que deseo, es una *lágrima*...

ENRIQUE CANEDO.

## POESÍAS.

## A UN ARBOL.

Arbol que el viento de otoño,  
 Juega con tus secas ramas,  
 Te acuerdas de aquellos tiempos  
 Que en plácida y dulce calma,  
 Movía tus verdes hojas  
 La brisa de la mañana;  
 Y entre tu espeso ramaje  
 Mil gilgueros gorjeaban;  
 Y escuchabas el murmullo  
 Suave y tranquilo del agua  
 Que reflejaba tu imagen  
 Esbelta, al lamer tus plantas!  
 ¡Cuántas veces a tu sombra  
 Lleno de fe y de esperanza  
 En pláticas amorosas  
 Dulces las horas pasaba!  
 ¡Cuántas veces mi Celinda  
 En tu tronco recostada,  
 Y ornando su pura frente  
 De mil florecillas variadas,  
 Juraba que amor eterno  
 Uniría nuestras almas,  
 Con lazos indisolubles  
 Que ni la muerte desata!...  
 Mil veces fuiste testigo,  
 De nuestras tiernas palabras  
 Y de los dulces suspiros  
 Que del pecho se escapaban...  
 De nuestras firmes promesas...  
 De nuestras caricias santas...  
 Una tarde de verano,  
 Cuya memoria en mi alma  
 Con caracteres de fuego  
 Quedó por mi mal, grabada...  
 ¡Te acuerdas?... Un ruiseñor  
 Canoros trinos lanzaba  
 Desde tu copa. Tus hojas  
 Leves movían las auras;  
 Los tibios rayos del sol  
 Apenas se divisaban;  
 Por entre el verde follaje,  
 De tus muy pobladas ramas  
 Ligeras nubes de tul  
 Por el céfiro impulsadas  
 Cruzaban el firmamento  
 Formando argentinas ráfagas...  
 Todo tranquilo yacía;  
 Ningun rumor se escuchaba  
 Mas que el trinar de las aves,  
 El susurrar de las auras,  
 O el rumor de un pececillo  
 Que bate, al moverse, el agua.  
 Tan bello conjunto hacía  
 De aquella dulce morada,

Un celeste paraíso  
 De ventura y esperanza...  
 Yo en tu tronco recostado  
 Feliz las horas pasaba  
 Contemplando á mi Celinda  
 Que en dulce y tranquila calma  
 Reposaba entre mis brazos  
 Ya de pasear cansada.  
 Las auras primaverales  
 Con sus cabellos jugaban,  
 Agitando el negro velo  
 Sobre su nitida espalda.  
 Mil pintados ruiseñores,  
 Saltando de rama en rama,  
 Con sus trinos armoniosos  
 Nuestra pasión arullaban...  
 ¡Cuanto amor se descubría  
 En su frente nacarada!  
 ¡Cómo decían sus ojos  
 Lo que sus labios callaban!

Mas ¡ay! que como tus hojas  
 Marchitas, el viento arranca  
 Y en confuso torbellino  
 Las precipita en el agua,  
 También ¡ay! mis ilusiones  
 Por el huracán llevadas  
 del olvido, se secaron  
 Dejándome, yerta el alma...  
 Solo me resta el recuerdo  
 De una ventura pasada,  
 Que á mi pecho martiriza;  
 Que á mi corazón desgarna.  
 Secos de llorar mis ojos,  
 Ya no me queda una lágrima  
 Con que regar este suelo  
 De dulces recuerdos guarda...  
 ¿Dónde están los ruiseñores  
 Que cantaban en tus ramas?  
 ¿Dónde tu verde follaje  
 Que acariciaban las auras?  
 ¿Dónde la limpia corriente  
 Que hoy sucio arroyo se arrastra?  
 ¿Adónde están los testigos  
 De mi plácida esperanza?...  
 ¡Ah! ya no existe ninguno;  
 Que todo en el mundo pasa!

GONZALO DE ZAMORANO.

## A LA SEÑORITA DOÑA LUISA GONZALEZ.

Suyo es del canto el melodioso acento  
 Que tan sublime por doquier resuena;  
 Que per-lurba, que arroba el sentimiento,  
 Y arrebatá y conmueve y enagena;

Suyo es el eco que engalana el viento  
Y que de dicha nuestras almas llena;  
Suyo el que siempre con dulzura ó grave,  
En cada nota cautivarnos sabe.

En los ojos de Luisa y en su frente  
El génio se revela portentoso;  
Con tal inspiracion, es evidente  
El arte dominar maravilloso;  
Es difícil llegar a la pendiente;  
Mas en alas del númen poderoso  
Conseguirá encumbrarse á tal altura  
Digna de su talento y su cultura.

¿Qué mágica influencia nos produce  
Su voz angelical y encantadora?  
¿Qué fibra toca que á gozar induce  
Si ríe, y á llorar, si triste llora?  
De tan raro contraste se deduce  
Un nuevo dote mas que ella atesora;  
Y es que en su serio ó su festivo canto,  
Consigue entusiasmar quien puede tanto.

Sentimiento, bravura, melodía;  
Halagüeña expresion, arte, pureza;  
Afinacion, dulzura y valentía;  
Hay en su bello estilo tal riqueza,  
Que á todo lo que canta, su maestría  
Imprime un sello de ideal belleza;  
Y su artístico merito y buen gusto,  
Augura un porvenir glorioso y justo.

Si para el grato aroma es necesario  
El rocío en la vida de las flores;  
La férrea cadena al presidario  
Como justa espiacion de sus errores;  
Y el sueño al infeliz octogenario,  
Lentivo eficaz en sus dolores,  
Necesario es tambien á quien te admira  
Oír tu voz que al corazón inspira.

Yo bien sé que quien tanto se merece  
Otra lira la cumple y otro vate;  
Su mérito en la mia se oscurece;  
Añadirle no puedo ni un quilate;  
Mas ya que mi cantar no la enaltece  
Por mas que de ello en mi quimera trato,  
Recompensado por demás me creo,  
Con que quiera admitir mi buen deseo.

Sigue, pues, por la senda comenzada  
Salvando escollos, adquiriendo gloria;  
Y tu noble ambicion verás premiada  
Con la fama que alcances laudatoria;

Esta para tus padres tan colmada  
Una dieha será satisfactoria;  
Y tus amigos te dirán en vida  
Lo que yo en mi laud por despedida

Todo acaba en el mundo fementido;  
Se desploma el soberbio monumento;  
Mil ciudades el fuego ha destruido;  
La roca colossal cae de su asiento;  
Mas nunca muere el génio bendecido  
De aquel que infunde Dios su sacro aliento;  
Que eternos viven en la edad futura,  
La virtud, el talento y la hermosura.

FAUSTINO JOUVE.

## FÁBULA.

### EL LABRADOR Y SUS HIJOS.

Sintiéndolo un labrador acaudalado  
el momento acercarse de su muerte,  
llamó á todos sus hijos á su lado  
y hablóles en secreto de esta suerte:

«Ved ese campo que al morir os dejo;  
pues en él hay oculto un gran tesoro,  
que si os dejais guiar de mi consejo,  
sin duda os colmará de plata y oro.  
Cavad bien el terreno, que si hoy dia  
ignoro el punto fijo en que se encierra  
al fin dará con él vuestra perña  
de tanto arar y remover la tierra.»

Muerto ya el padre, de los hijos crece  
de dia en dia el incansable celo;  
mas en vez del caudal, que no aparece,  
copiosos frutos les regala el suelo.

Los hijos conocieron al instante  
al ver del campo el prodigo agasajo,  
ser para el hombre máxima constante  
que el tesoro mas rico es el trabajo.

A. M. M.

Hemos leído un suelto que nuestro colega *El Pueblo*, en su número 1,124, correspondiente al jueves 21 del corriente, dirige, con la irascibilidad que sabemos le quedó de las viruelas, contra los empleados del Giro Mútuo porque dice presentó unas libranzas recibidas, según él, el dia anterior, de Málaga, y no se las pagaron porque no tenían aviso. (Horror! Pavor! Dolor! Calor! etc.) Y prorumpo, como es muy natural en él, en denuestos contra los empleados que hacen lo que deben al cumplimentar las órdenes que tienen recibidas. (¡Esto es escandaloso!) Si nuestro irritabilísimo colega se hubiese tomado la molestia de leer las referidas libranzas, hubiera visto que dicen *á la vista*, según aviso, y se hubiera ahorrado el trabajo de tocar el violon, escribiendo el referido suelto para que aquellos á quienes acusa se rían de él y compadecan su inocencia.

## SECCION ALEGRE.

## LOGOGRIFO.

En solas ocho letras te propongo  
que busques: lo mas bello que tenemos;  
lo que nuevas de Francia nos traía;  
lo que hace suma falta en un buen lecho;  
lo que comió en lo antiguo cierta gente;  
lo que le dá al borracho el mundo entero;  
un término de mar; lo que sujeta;  
una tela; una altura; un libro bueno;  
un animal que nada; una moneda;  
otro animal veloz; lo que es inmenso;  
lo que soy de lo mio; la que manda;  
una ciudad de Italia; un agareno,  
dos nombres de dos santos; quien matiene  
unas veces gozando; otras sufriendo;  
una fruta; una nota; un apellido;  
lo que hace el criminal; donde comemos;  
lo que doy á mi novia y lo que vuela;  
y en el todo verás á un gran guerrero.

EL SEÑOR. DE AHORA.

En una ocasion bajaban dos amigos por la Carrera de San Gerónimo, hácia el Prado. A juzgar por sus trajes, eran recién llegados á Madrid, y como es natural, iban filosofando sobre todas las bellezas que encontraban á su paso, así artísticas, como de ornato público. Al llegar á la fuente de Neptuno, se paró uno de ellos, y lanzando una exclamacion de asombro, dijo; dirigiéndose al compañero:

—¡Escelente arquitectura! Hé aquí á Jonás, saliendo del vientre de la ballena.

—No, hombre, replicó el otro, que parecia mas ladino; si es Neptuno el dios de los mares. ¿No ves la corona y el cetro que lleva en la mauo?

—Lo mismo dá, añadió el primero; en esto de profetas no estoy muy al corriente. Y siguieron su camino satisfechos.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Nadie puede ser feliz

Teniendo la mnjer chata,

Pues la dicha, hablando en plata,

Depende de la nariz.

EL CÉFIRO en un desliz

Charadresco, lo acredita:

Tacha es por cierto inaudita:

Compréndalo así el autor.

Con rata y tara, señor,

Acerté la charadita.

ANÓNIMO.

En la revista quincenal que hace el Propagador de la Fotografía, en su número del 31 de Marzo, he visto encabezado su primer artículo con el siguiente epigrafe: *Método seco con ubas*. ¿Si será esta alguna nueva invencion para hacer pasas? Este método debe ser un brillante descubrimiento para el arte.

En el mismo número hemos leído otro que dice: *Fórmulas para dar tono*. Aconsejamos su lectura á Quiatin Toledo, que no deja de darse bastante en su prospecto.

## CHARADA.

En amando, con quimera

Debes hallar mi primera;

Y con atencion profunda

Harás con prima y segunda

Un nombre moro zegrí:

En cuanto á mi tertia es cosa

Que encontrarás enfadosa;

Siendo el todo una flor bella

Que nadie repara en ella

Y émula es del aheli.

## A LOS SUSCRITORES.

Siendo cinco los domingos que pertenecen al mes de Mayo, y no correspondiendo dar mas que cuatro números cada mes, segun prospecto, se dejará de publicar el primero, pero en su defecto regalaremos á nuestros suscritores un suplemento extraordinario el dia 2, escrito por la mayor parte de nuestros colaboradores, en conmemoracion de las primeras victimas de la Independencia Española.

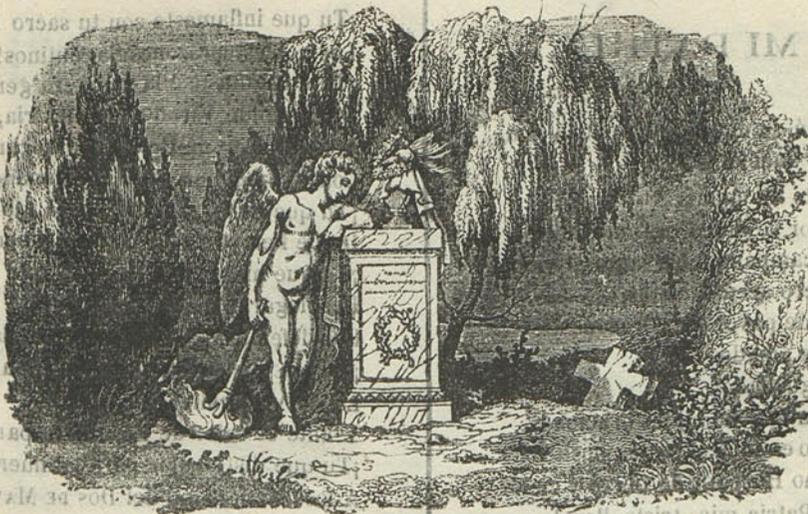
Los señores suscritores, cuyo abono termina con el presente número, se servirán renovar su suscripcion con la debida anticipacion, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico, así como los de provincias que esten en descubierto se servirán remitir el importe de las suyas respectivas.

Por todo lo no firmado. El Fundador,

Joaquin Martinez Tomás.

Editor responsable: Tirso de Contreras.

MADRID 1864:--IMPRESA DE P. CONESA. Barco, 6.



# EL CÉFIRO,

AL DOS DE MAYO.



**VOSOTROS** los que habeis sacrificado  
En aras de la Pátria vuestra vida,  
Por defender la libertad querida  
Que robaros quisiera el Franco osado;  
Vosotros que á la historia habeis legado  
Una página más, esclarecida,  
Que con letras de fuego irá esculpida  
En el pecho español entusiasmado,  
Tranquilos descansad: por vuestra gloria  
Velando están los hijos de la España:  
Y si olvidando la pasada historia  
Quisiera algun tirano con vil saña  
Sujetar nuestra Pátria al servilismo,  
De egemplo servirá vuestro heroismo.

LA REDACCION.

## A MI PATRIA

¡Por qué de negro luto, patria mia,  
Te cubres anhelante,  
Y en llanto de agonía  
Por el dolor se nubla tu semblante?  
¡Por qué campana feble lanza al viento  
Su plañidero acento  
Llenando de pavor los corazones,  
Y tus hijos amados  
Elevan angustiados  
Sus fervientes y humildes oraciones,  
Ynbocando en su acervo desconsuelo  
Al Supremo Hacedor de tierra y cielo?...  
¡Llora sí, Patria mia, triste llora!  
Que los hijos que tanto te quisieron  
¡Ay! por tu mal murieron  
Llevándose su espada vencedora.  
Y el coloso de Francia orgullecido  
Por haber recorrido  
Del uno al otro polo su estandarte,  
Quiso creyendo á tu Leon dormido  
La libertad robarte,  
Y encontró su castigo merecido;  
Pues la muger, el niño y el anciano  
Al saber su traidora felonía,  
Quisieron oponerse, mas en vano,  
Y en este aciago día  
Regaron con su sangre el suelo Ispano,  
Y aumentando esta sangre el fiero encono  
Largo tiempo en los pechos comprimido,  
Lanzaron al tirano aborrecido  
Devolviendo á su rey su escelso trono,  
Pidiendo en cambio de tan noble hazaña  
La libertad de su querida España.  
¡Llora sí Patria mia! ¡llora triste,  
Y negro luto biste!  
Que la sangre á torrentes  
Que vertieron tus hijos inocentes  
Por defender tu libertad preciada,  
Para eterno baldon yace olvidada.  
¡Llorad, llorad envilecidos seres  
Cual débiles mujeres  
Y ocultad vuestro rostro avergonzado!  
Llorad, llorad, ya que no habeis podido  
La ignominia borrar que habeis echado  
Sobre el suelo querido  
De una patria que libre habeis hallado.  
¡Libertad, libertad! cuán grato al hombre  
Le es escuchar tu sacrosanto nombre!  
¡Tu que debes reinar sola en el mundo!  
¡Tu que brillastes en la patria mia  
Cual el astro esplendente  
Que alumbra al claro día!

¡Tu que inflamaste con tu sacro fuego  
Los nobles corazones Saguntinos!  
¡Tu que guiaste á la guerrera gente  
Del humilde Viriato á la victoria,  
Y humillaste de Roma la arrogancia  
Con el triste heroismo de Numancia!  
¡Tu que diste á mil héroes la gloria  
Desde Pelayo hasta Isabel primera!  
¡Tu que hiciste que Bravo y que Padilla,  
Desplegaran altiva su bandera  
Por defender los fueros de Castilla!  
¡Tu que hiciste que el aguila altanera  
La cerviz humillára  
Y ante el valor de España se parára!  
¡Tu que diste valor para la muerte  
A los mártires mil del Dos de Mayo,  
Haz que el Leon despierte  
De su letal desmayo!  
¡Haz que los hijos de la España altiva  
No mas te tengan por su mal cautiva!  
¡Despertad, despertad nobles Iberos!  
¡Aprestad los aceros  
A conquistar inmarcesible gloria!  
¡Volad á la victoria,  
Y entonando los cánticos de guerra,  
A vuestra voz conmuévase la tierra!  
¡No mas tiranos ya; basta de ultraje!  
¡Romped con vuestras manos  
Los hierros inhumanos  
Que os sujetan á humilde vasallaje  
¡Que estalle de corage  
El noble corazon de los Ispanos!  
¡De sangre de serviles un torrente  
Inunde el llano, el monte;  
Y cuando desde Oriente  
Comience el sol á derramar su lumbre  
Colorando de rosa el Horizonte,  
Cese vuestro quebranto  
Y un nuevo día de victoria alumbre.  
De libertad el nombre sacrosanto  
Se escuche por doquiera,  
Y el opresor de vuestros fueros muera!

GONZALO ZAMORANO.



1808.-1864.

«¡Blandid, Iberos, la potente lanza!  
»Al mundo espante atronador cañon,  
»Y al ronco grito de feroz venganza  
»Volemos á lavar nuestro baldon;  
»En medio de la lucha y la matanza  
»Busquemos del contrario el corazon;  
»Que aprendan como borran su mancilla  
»Los bravos hijos de la fiel Castilla!»

Este fué el eco tremebundo y fiero  
Que arrancó al noble pecho castellano,  
Al ver hollado su sagrado fuero  
Por un coloso bárbaro y tirano;  
Este fué el eco que en el pueblo Ibero  
Se escuchó contra el déspota inhumano,  
Cuando en loca ambición, servil cautiva  
Hacer intenta de la España altiva.

Y aquel que al Austria combatió terrible;  
Aquel que á Italia conquistó en un dia;  
Aquel que fué para Albion temible  
Y holló á Alemania con su planta impia;  
Aquel que desde Egipto, fué invencible  
Hasta la falda del Tabor sombría,  
Al fin detuvo su triunfal carrera  
Ante la fuerza de la raza Ibera.

Y el águila imperial que dictó leyes;  
Que humilló á los Borbones y Lorena;  
Que dió á Baviera y á la Holanda reyes  
Y asombró en Austerlitz, Marengo y Jena;  
Que de la Siria las valientes greyes  
Unció á su fuerte y colosal cadena,  
Dejó un instante tras de raudó vuelo  
De Europa el nido, y se cernió en el cielo.

Giró en el Eter con ardor creciente  
Buscando un punto dó-clavar su garra,  
Y al fin inunda cual veloz torrente  
Del Estrecho del Riff hasta Navarra;  
El leon español saltó rugiente;  
Al franco osado el corazon desgarra,  
Y al nuevo Atila, su triunfal corona  
Pedazos hace en la inmortal Gerona.

Mas ¡ay mi pátria! ¡la cerviz humilla!  
Que á aquellos hechos de preclara gloria  
Un borron precedió para Castilla,  
De luto y llanto y de fatal memoria!  
De espúreos hijos, para mas mancilla,  
Sangriento el nombre guardará la historia,  
Y del buen Español, abierto el pecho,  
Saltará el corazon roto y deshecho!

Que ruja fuerte delirante grito  
Y ardiente estalle la española furia!

Que el eco llegue con fragor maldito  
Desde el Ebro al Genil, del Darro al Turia!  
¡Ay si cual siento mi dolor precito  
Sintiera el pueblo su baldon é injuria!  
Atrás, cobardes! los que vil desmayo  
Al recuerdo sentís del DOS DE MAYO!

¿Temeis acaso la traidora saña  
Tramada al borde del undoso Sena?  
Aquel Neron de maldecida entraña  
La Francia entera de recuerdos llena;  
Ya saben que el coloso osó á la España  
Y encontró su castigo en Santa Elena;  
Ya saben que segó la Hispana gloria  
El mágico laurel de su victoria.

¡Valientes hijos de la patria mía!  
¡Descendientes del Cid y de Pelayo!  
Mirad cual surgen de la tumba fria  
Los que murieron en EL DOS DE MAYO!  
Sus sombras ¡ay! de la region vacia  
Al mundo lanzan prepotente rayo,  
Y sus ojos hundidos, la esperanza  
Demuestran de la Ibérica venganza.

Que olvidado el sarcófago sagrado  
De ese santo y egregio monumento,  
De los buenos patricios le ha faltado  
Las preces que elevára el sentimiento;  
No mas humillacion! que avergonzado  
El templo cruje por su fiel cimiento,  
Y si el tirano nuestros pechos doma,  
Le vereis que vacila y se desploma.

Venid conmigo y levantad la frente  
Heróicos hijos de la invicta villa,  
Que España entera nos demanda ardiente  
Velemos por el nombre de Castilla!  
La garra altiva del leon potente  
Jamás consentirá nuestra mancilla,  
Que aun el mundo recuerda la arrogancia  
Conque humillára á la invencible Francia.

Venid á orar con fervoroso acento  
Por los manes ilustres irritados,  
Y llenas nuestras almas de ardimiento  
Defendamos los restos venerados;  
Si impuro soplo derribó violento  
El nombre de los héroes inolados,  
Con sangre roja que del pecho brota  
Lo iremos escribiendo gota á gota.

Baldon y oprobio sobre el pueblo Hispano,  
Si al ver su mengua con ardor no ruge,  
Ni en sangre baña la montaña y llano  
Ni el globo entero á su furor no cruje!  
Baldon, si llega el infernal tirano,  
Y no le humilla con su rudo empuje!  
Entonces, ay! en mi locura impla  
De mi patria en el rostro escupiría.

EL DOS DE MAYO.

Mi acento ronco por doquier resuena  
Y arroje el seno por su fibra herida,  
Borbotones de hiel con que enveneno  
Los hijos de la España envilecida.  
Mas no, no puede ser; el grito suena  
Del alma castellana enardecida,  
Conquistando al perder nuestra existencia,  
La santa libertad é independencia.

«Blandid, iberos, la potente lanza!  
»Al mundo espante atronador cañon,  
»Y al ronco grito de feroz venganza  
»Volemos á lavar nuestro baldon;  
»En medio de la lucha y la mataza  
»Busquemos del contrario el corazon;  
»Que aprendan como borran su manilla  
»Los bravos hijos de la fiel Castilla!»

ERNESTO DE LA CALLE.

A LAS VICTIMAS DEL DOS DE MAYO DE 1808.

SONETO

Cruzó el Pirene el colosal guerrero  
Ebrio de sus laureles y arrogancia,  
Sin pensar que del genio de Numancia  
Blandiera España el indomable acero.  
Vuelto de aliado en enemigo artero  
Tan solo en su ambicion tuvo constancia;  
«Guerra á la Iberia,» resonó en la Francia,  
«Y guerra y muerte,» contestó el Ibero.  
Pero ¡ay! la sangre que empapó la tierra  
En la segunda luz del tibio Mayo  
La pareo inexorable de la guerra!  
Sufrió la patria tan cruento ensayo  
Mas vió á los héroes que la tumba encierra  
Las glorias conquistar del gran Pelayo.

ANTONIO MARIA MARUGAN.



Quando con fiera saña  
Potente de furor el pecho ibero  
Que ardiente sangre baña,  
Reconquistó guerrero  
Al rudo golpe del templado acero,  
La ciudad opulenta  
Y el valle pintoresco dilatado  
Que en confusion sangrienta  
El agareno airado  
Hubo de conquistar desesperado;  
Y cuando con manilla  
En lucha gigantesca, poderosa,  
A una voz de Castilla  
La hueste codiciosa

Huyó desecha de Granada hermosa,  
El valor prepotente  
Del español en su inmortal bravura  
Apareció fulgente  
En la mayor altura  
Que pudiera sonar la edad futura;

Mas no; mi labio calle;  
Raudó del cielo se apresure el rayo,  
Y con fragor estalle  
Del Píreneo al Moncayo,  
Y alumbre solo para el Dos de Mayo.  
Que el coloso del mundo  
Fijos los ojos en su fiel estrella,  
Se arroja tremebundo  
Hasta implantar su huella  
Donde la luz de libertad destella

Y allí viene sangriento  
Con la sonrisa en su plegada boca;  
Y de anhelar sediento,  
Su corazon de roca  
Que sus latidos de ambicion sofoca  
Cual otra furia insana,  
Que entre cadenas sugetará el sino  
La fuerza del mañana,  
Así corrió el camino  
Impulsado por Dios á su destino;

Y llegó, y no sabia  
Que un pueblo solo al castigar severo,

Valiente humillaría  
Con estender su acero—  
El orgullo y traición del extranjero.

Y llegó, sí; y el noble  
Pueblo, que le odia y su sentir acella  
Exasperado, inmóvil  
Se apresta á la batalla,  
Y rojo de ira en su furor estalla.

¡Visteis qué negro el cielo  
El roncó trueno tras el rayo aumenta,  
Y al desgarrarse el velo  
Que la natura alienta  
Cruce al rugir la tempestad violenta;

Y luego desatado  
Del alto monte en la fragosa sierra  
Corre arroyo enturbiado...  
Y á poco un río que aterra...  
Y cuando llega al mar cubre la tierra?

Así... mas no; mas fuerte,  
Mas grande el pueblo de Madrid dichoso  
Apréstase á la muerte,  
Y corre presuroso —  
A conquistar su libertad y reposo.

Y la alcanzó triunfante...  
Y el que vino ambicioso desde fuera,  
Cual otro audaz gigante,  
Cornió hasta la frontera  
Lleno de oprobio y de vergüenza artera.  
¡Oh! que mi noble abuelo  
Al referirme tan audaz derrota,  
El pobre vejezuelo  
Arranca gota á gota  
Llanto entusiasta que de mi alma brota.

¡Héroes del Dos de Mayo,  
Los que tenéis inmarcesible gloria,  
Luzca por siempre el rayo  
De la eterna memoria,  
Que justa os deja la pasada historia;

Y de mi pecho ardiente  
Entristecido al recordaros llanto,  
Salga la voz ferviente;  
Y si es pobre mi canto  
¡Ay! es mas grande mi abundante llanto.

ALFONSO TERR.

## A LOS HÉROES DEL DOS DE MAYO.

El águila imperial sus alas bate  
Cruzando con orgullo el firmamento;  
Sangre traidora en sus entrañas late,  
Agitada por torpe pensamiento  
Afilando sus garras, al combate  
Se prepara con bélico ardimiento,  
Y liviana clavarlas en España  
Intenta con doblez y fiera saña.

Mas España la vé; brota en su alma  
El fuego electrizado de la guerra;  
Deja á un lado la paz, deja la calma.  
Y ardiendo en ira, al extranjero aterra.  
Vuelan sus hijos á alcanzar la palma  
De la victoria, al defender su tierra  
Y al empaparla con su sangre pura  
Borran de la ambición la huella impura.

Vedlos allí, lidiar como leones  
Salvando de la Patria los derechos;  
Destrozando de Francia las legiones  
Sin mas murallas que sus nobles pechos.  
Ved, cual levantan bravos sus blasones,  
Y le añaden nobleza con sus hechos:  
Vedlos en fin vencer al gran tirano  
Que quiso ser del mundo soberano.

Mirad cual juzgan en Madrid severos,  
Al que arrancó sus reyes á Baviera;  
Al que á Rusia humilló con sus aceros,  
Y un nuevo trono á la Alemania dió.  
Ved en el polvo vil, los granaderos  
Que en Egipto clavaron su bandera,  
que creyeron de España ser temidos,  
Y solo fueron muertos ó vencidos.

Vencidos, sí, que el grito entusiasmado  
De independencia y libertad resuena,  
Y por su influjo el pueblo alborotado  
Rompe de Francia la servil cadena  
No le importa el martirio que en el Prado  
Cobardes le darán hijos del Sena;  
Porque lega á su patria la victoria  
Envuelta en los laureles de la gloria.

¡Mártires santos de la Patria mía!  
Embargada mi alma con el llanto,  
Os dirige su voz en este día  
Para España de luto y de quebranto.  
Con vosotros perdimos la alegría;  
De libertad, el nombre sacrosanto;  
Solo nos queda triste la memoria  
De lo que fuimos antes en la historia.

Dejad que llore en vuestra tumba helada  
Mientras resuena tógbre mi lira,  
Al lado de su piedra venerada,  
Que respeto y amor al alma inspira.  
Haced porque mi Pátria idolatrada  
Que vuestra gloria y esplendor admira  
Siga siempre sublime vuestro ejemplo  
Al formar del sepulcro un sacro templo.

B. MEORO.

## A LOS HEROICOS MARTIRES

DEL

## DOS DE MAYO.

¡Oh! quien pudiera en inspirado canto  
El valor ensalzar de los valientes,  
Que en medio del horror y del espanto  
Luchando para ser independientes  
Al número rendidos,  
Prefiriéron morir que ser vencidos!

Hombres, niños, ancianos y mujeres,  
Que arrollásteis del águila altanera,  
Su torpe vuelo audaz... bien los deberes  
Llenásteis que la Pátria os impusiera  
Al vengar el ultraje,  
Despreciando del yugo el vasallaje.

De DAOIZ y VELARDE la entereza,  
Y el arrojo imitásteis á porfia;  
Cada pecho fué doble fortaleza  
En el cruento, en el glorioso día  
Que hoy es por su memoria,  
La pagina más bella de la historia.

De uno en otro, en tus hijos, pueblo Ibero  
Trasmitiendose irá tu digna hazaña;  
Y en el remoto tiempo venidero  
Admirará tu abnegacion ESPAÑA;  
Que un hecho tan sublime,  
Eterna gloria en vuestra tumba imprime.

Por eso del sarcófago grandioso  
El pueblo conmovido llega al pié,  
Y guiado de un impulso generoso  
Su ferviente plegaria se le vé  
Que libre de tiranos,  
Solo viene á implorar por su hermanos.

¡Victimas inocentes inmoladas  
Al grito de la PATRIA y LIBERTAD;  
Centenares de gentes agrupadas  
Del mansoleo en deredor mirad  
Cubiertas hoy de luto,  
Rendir al Dos DE MAYO su tributo.

F. JOUVE.

## UN RECUERDO.

¡Mi Pátria y Libertad! este era el grito  
De mil valientes que su vida dieron  
En su entusiasmo sin igual bendito,  
De ver libre el país donde nacieron;  
¡Mi Pátria y Libertad! así está escrito  
Con la sangre preciosa que vertieron...  
¡Sublime grito y entusiasmo santo!  
Regád sus tumbas de copioso llanto.

¡Ah! lágrimas vertéd... triste es su historia;  
En aras de la patria se inmolaron;  
Por conservar su independéncia y gloria  
Esos mártires mil que aquí espiraron...  
¡Si! lágrimas vertéd á su memoria...  
Muy grande es el ejemplo que os dejaron...  
¡Dichoso el hombre que en su mente crea  
De Pátria y Libertad, pura la idea...!

ENRIQUE CANEDO.

## AL DOS DE MAYO

DE 1808

## Y AL PUEBLO DE MADRID.

Medio siglo y seis años hoy se cumplen  
En que España á la Europa demostrara  
Que a pesar de vivir como vivia  
Por palaciegos viles dominada  
Supo vencer al *Aguila del Sena*  
Cuando en ella fijar osó sus garras!

Al recordar algunos episodios  
De la sangrienta lid, en que sin armas  
Osastels atacar á las legiones  
Que vencedoras siempre en cien batallas  
Lanzó contra vosotros aquel tigre  
Sediento de esterminio y de matanza,  
Aquel Joaquín Murat; negar no puedo  
Que aunque muy jóven soy, se me desgarran  
El corazon, mi alma se comprime,  
Por mis megillas siento que resbala  
Una lágrima ardiente, más de pena  
Al recordar que con traicion bastarda  
Quisieron entregar al extranjero  
Nuestra querida, nuestra amada patria.

Pueblo heróico y leal, con sangre tuya  
Las calles de Madrid viste regadas,  
Y al mirar tu impoténcia contra el hombre  
Que muerte para todos decretaba,  
Rugias cual leon encadenado  
Porque era imposible la venganza;  
Asi lo comprendiste, y en silencio  
Tu furor devorastes y tu rabia.

Los pechos de tus hijos, blancos eran  
Del cañon homicida, que sembraba  
El espanto y la muerte, entre las filas  
De inermes ciudadanos apiñadas,  
Que envano con quejidos lastimeros  
Piedad para el vencido reclamaban.

Pues sin interrupcion, la voz de fuego,  
Sus gritos, sus quejidos apagaba,  
Y al alzar la cabeza, nuevas victimas  
Con indecible horror todos miraban!  
Llora un padre la pérdida de un hijo,  
Un esposo, á su esposa idolatrada,  
Un hijo, vé morir éntre sus brazos  
Al autor de sus dias á quien ama,  
Al que la vida devolver quisiera;  
Intento inutil; la homicida bala  
Le hirió en el corazon, y hacia el Empireo  
Hace un momento que voló su alma.

DAOLZ! VELARDE! Victimas ilu-tres  
De la deslealtad y de la saña,  
Tranquitos reposad en vuestras tumbas  
Pues vuestra sangre ha sido ya vengada,  
Y en mármoles, y en bronce esculpidos  
Existirán mientras exista España  
Vuetros gloriosos nombres, vuestros hechos  
Que aquel terrible dia asi ilustrarán....

Hoy como siempre, nobles Madrileños,  
Acudid á las urnas cinerarias  
Que los preciosos restos de los héroes  
Del DOS DE MAYO silenciosas guardan:  
Acudid á los sitios donde fueron  
Por el furor francés sacrificadas,  
Y jamás olvideis que perecieron  
Por defender la independencia santa  
De la Nacion, que vida dió á los héroes  
Que en Villalar murieron por vengarla.  
Del rapaz extranjero, que insensato  
Creyendo fuese facil dominarla,  
Imbecil ú orgulloso en demasia,  
Su independencia y fueros atacara.

Rogad por su descanso, y si algun dia  
Otra vez pretendiesen arrancárosia,  
Luchad hasta morir: primero muertos  
Quo esclavos viles de nacion tirana;  
Primero que humillar la altiva frente  
Ante un dominador, perezca España,  
Que más valdrá que digan que no existe  
Por que vivir no quiso deshonrada.  
Que de befa servir á las naciones  
Que algun dia sus leyes acatáran,  
Y que hoy, nos respetan y nos temen.  
Maldiga Dios al que vendiese á España!

LUIS DE NICOLÁS Y CAVERO.



## A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Muerte, desolacion, horror y espan to  
Reina en los campos de la gran Castilla,  
Y amargas penas, y dolor, y llanto  
Vierte la ilustre Iberia, sin manciila;  
¿Mas quién la causa es de tal quebranto?  
¿Quién agita veloz la infel cuchilla  
Que siega nuestros bravos campeones  
Y destroza sus nobles corazones?

¿Quién dió fuerzas al héroe que gigante,  
Contra lás huestes del guerrero hispano  
Vencer no supo, y fiero, y arrogante  
Usó la artera astucia y dolo insano?

Solo el coloso, cuya estrella errante  
Vió nublarse en la España; que no en vano  
El ardid manejó; mas su memoria  
Teñida está de sangre en nuestra historia.

FRANCISCO DE ZENGOTITA VENGOA

## A LOS HÉROES DEL DOS DE MAYO.

Valientes adalides castellanos  
Que humillasteis al águila altanera,  
Rechazando el poder de los tiranos  
Que su audacia tenaz os impusiera:  
Al triunfar vuestros fueros soberanos  
De la infame traicion y saña fiera,  
Inmolasteis al cielo vuestras almas  
Ostentando de mártires las palmas.

Postrado el pueblo en vuestra tumba fria,  
Sumido en el dolor de su quebranto,  
Consagra hoy triste, al memorable dia  
Oraciones, laureles, luto y llanto.  
No olvides tú jamás, oh patria mia!  
La noble emulacion, el deber santo  
Que te impone respetes la memoria  
De tanta abnegacion y tanta gloria.

A. LOZANC.

## FABULA EL LEON Y EL ÁGUILA.

Viéndose por los aires remontada  
Un águila, en su orgullo desmedido,  
La reina creyó ser predestinada  
De todo lo nacido.  
A las aves convoca, no sé cuándo,  
Y á todas va contando  
Su pensamiento audaz la real señora.  
Hubo allí uno que dijo: desde ahora  
Oh gran reina! estended vuestro dominio  
Por todas las naciones de la tierra,  
Aun cuando sea preciso á su designio  
Declararles intrépidos la guerra.  
El Aguila, que á más de ser valiente,  
Tenía grande despejo,  
No creyó conveniente  
El seguir por ahora este consejo.  
Bien comprendo, decia  
A quien así le habló, tu bizarría,  
Mas conozco es en vano nuestro empeño.  
Y arrugando su ceño  
Al contemplar sus débiles soldados,  
¿Qué me importa os mostreis tan arrojados,  
Prosigue, si en defensa de las balas  
Poneis débiles alas?  
Pensar debemos, pues, en la estrategia;  
Y aunque manche un borron mi frente régia,  
Con tal de que logremos la victoria,

No me importa ni el mundo ni la historia.  
 Por lo tanto, imagino,  
 Qué á ese rey narigon de la montaña  
 Le subamos con maña  
 En la alta copa del robusto pino,  
 Y una vez le tengamos prisionero,  
 Podremos gobernar el mundo entero.  
 Teneis razon, dijeron unos patos,  
 Que al hablar de batirse,  
 Se zurraron de miedo en los zapatos  
 Y buscaron pretexto de evadirse.  
 Al punto se acogió su pensamiento;  
 Se discutió al momento  
 El mejor medio de llevarlo á cabo,  
 Y para hablar al leon se comisiona  
 Al orgulloso pabo,  
 Por ser sobre la tierra una persona  
 De bastante influencia,  
 Pues visita á los reyes con frecuencia.  
 El pabo fué á palacio  
 Con su moco colgando y muy despacio,  
 Y el leon le recibe gravemente,  
 Pasándole la garra por el lomo,  
 Diciendo para sí: «¡pronto te come!»  
 Sin duda leyó el pabo algo en la mente  
 Del rey, que nó le gusta,  
 Porque todo se asusta;  
 Mas al fin intranquilo  
 Dijo haciendo la rueda con sigilo:  
 Hay señor, en el reino de las aves  
 Cuestiones que arreglar bastante graves,  
 Y el Aguila os implora  
 Que á su reino paseis,  
 Para evacuar asuntos  
 Que no se arreglarán sino estais juntos,  
 Como despues vereis.  
 —Vamos, vamos á ver á tu señora,  
 Dijo el rey sonriendo con candor,  
 —Es el caso, señor...  
 —Qué?...  
 El rey le contestó contrariado.  
 —Que teneis que subir muy elevado...  
 —Subiré.  
 El buitre y otras aves, que esperando  
 Están la decision del rey...  
 Al leon afianzan  
 Por su melena hermosa,  
 Y á los aires se lanzan  
 Hasta el pino dó el águila reposa.  
 Llegó todo molido  
 El monarca, y un tanto arrepentido,  
 Por haberse marchado al extranjero  
 Inducido por cierto consejero.  
 Luego, en fin, que amarraron  
 Las aves al leon, se retiraron.  
 Cual el Cartaginés entró en España  
 Vendiendo sus favores,  
 Y ocultando su saña  
 Para hacerse del reino los señores,  
 Así las aves fueron  
 Posándose en la tierra,

Sin ningun ademan de hacer la guerra.  
 La zorra y sus amigos, conocieron  
 El designio malvado  
 Del águila traidora,  
 Y pidieron la vuelta sin demora  
 De aquel monarca mal aconsejado.  
 Vieron que nó volvia  
 Y que el águila mauda cada dia,  
 Para llevarse, tropas y mas tropas,  
 A un hijo que quedaba al rey de copas.  
 Declarada su idea,  
 Se provocó en seguida la pelea.  
 Indefensos corderos;  
 Vosotros sucumbisteis los primeros!  
 Liebre infeliz; no son ya cazadores  
 Que te dejan correr á la ventura.  
 Sino viles traidores,  
 Los que cavan tu pobre sepultura!  
 De cuantos inocentes los gemidos  
 Hirieron los oidos  
 De perros y de lobos,  
 Que estaban hasta entonces como bobos!  
 Aquí fué troya  
 Digeron, y se empieza la tramoya.  
 El grito de venganza  
 Resonó en lontananza  
 De tigres y de hienas,  
 Que se comen las aves á docenas.  
 Ni el hambre, ni epidemias, ni facciones  
 Desaniman sus bravos corazones;  
 Y el lauro inmarcesible de su gloria,  
 Eternamente guardará la historia.  
 Triste acabó en un dia  
 Del águila la audacia y villanta,  
 Marchandose al momento  
 Herido el corazon de sentimiento,  
 Abandonando el Sena  
 Para morir al fin en Santa Elena.

Mis queridos lectores;  
 Volverán á venir esos traidores?  
 Consentirán los hijos de Pelayo,  
 Que vuelva á repetirse el Dos de Mayo?  
 Que vengan... no se sabe...  
 A que fieras asusta ningun ave?

PEDRO BARRAGAN Y GUERRA



**MADRID, Lunes 2 de Mayo de 1864.**

Administracion, Hernan Cortés 6, pral.

Editor responsable, Tirso de Contreras.

Imprenta de P. Conesa, Barco, 6.